

La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas

Josune Aguinaga Rouston

Profesora de Sociología. Facultad de CCPP y Sociología.
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Existen una serie de espacios físicos, sociales y temporales en los que se producen grandes coincidencias según hablemos de chicos o de chicas, pero en el momento que se profundiza un poco afloran las diferencias. Un ejemplo claro lo constituyen dos grandes núcleos de actividades de ocio "ir de copas" y "ver tele", ya que las chicas cuando van de copas beben mucho menos que los chicos y cuando ven tele no miran los mismos programas. En este artículo se ponen de manifiesto las coincidencias y los desencuentros entre los y las jóvenes. Se abre, así, una vía de investigación hacia las distintas etapas por las que pasan las mujeres durante el período que denominamos "juventud" planteando la posibilidad de subdividirla en tres subetapas en cada una de las cuales la diferenciación entre varones y mujeres es distinta. Asimismo se conciben tales etapas como transiciones hacia una posición (necesaria) de mujer (o varón) adulto. Por último se reflexiona sobre las distintas percepciones del tiempo subjetivo y la dificultad de racionalizarlo, especialmente en ámbitos domésticos, en las que la igualdad no se ha conseguido, por parte de las mujeres.

1. La importancia del factor tiempo

Actualmente comienza a destacar una especial sensibilidad hacia un factor que en otros períodos históricos y en una mayoría de ámbitos había pasado desapercibido, nos estamos refiriendo al factor tiempo. Se produce una mayor interiorización de la limitación que se origina en el transcurrir del tiempo, lo que nos proporciona la medida del tiempo subjetivo, pero también se ha dimensionado desde la objetividad a través de un importante número de estudios que miden específicamente el tiempo utilizado en las distintas actividades cotidianas.

Las causas que podemos atribuir en el primer caso, desde la limitación y la subjetividad, son producto de un proceso de "ansiedad" de la sociedad con mensajes y actuaciones contradictorias. La percepción general es la de "escasez", como tuvimos ocasión de comprobar en un estudio sobre atención primaria de salud, en el que el mensaje "formal y oficial" se refiere a que las enfermedades hay que "cogerlas a

tiempo" y no cuadraba con el comportamiento de escasez de tiempo en las consultas. En este caso concreto una vez generado el mensaje desde el ámbito de poder, por el propio profesional de la medicina, su extensión al sistema afectaba negativamente a todos los protagonistas en un claro efecto de retroalimentación, tanto a los actores institucionales (personal sanitario incluidos los propios médicos) como a los sujetos pacientes (Aguinaga, 1987).

La medición objetiva del tiempo, se adopta como un modelo de medición de las distintas actividades que realizan las personas. Se potencia desde los "estudios de la mujer" debido, especialmente, a los desajustes que se producen en la vida cotidiana de las familias en las que se hacen incompatibles, a raíz del trabajo de la mujer, actividades que serían de mera supervivencia. Así en Italia se ha promovido una iniciativa que han llamado LEY DEL TIEMPO, que se implantó en primer lugar en Módena y que sugiere que se produzcan horarios

compatibles entre familias y comercios, entre hombres y mujeres, padres y madres e hijos e hijas, etc.

Quede por tanto constancia de que el tiempo tiene dos formas muy diferenciadas de apreciación, una desde la subjetividad y la otra que trata los sucesos cronológicamente desde la objetividad.

Existen pocos trabajos sobre la percepción subjetiva del tiempo, incluso el trabajo sobre salud citado era totalmente abierto, sin presupuesto alguno acerca de cual era el problema que, sobre todos los demás, preocupaba a los distintos actores del sistema sanitario, pero en él se manifestaron con contundencia las disfunciones temporales citadas, y por tanto es de suponer que en otros muchos ámbitos se estén produciendo disfunciones en la percepción subjetiva del tiempo como pretendemos poner de manifiesto en algunos casos referidos a las mujeres. Por el contrario la distribución cronológica del tiempo ha cobrado una especial relevancia reflejada en el gran número de trabajos desde que en 1984 el Instituto de la Juventud realizara su primera gran encuesta midiendo el tiempo (Zárraga, 1985).

A los chicos y chicas jóvenes también les ha llegado esta necesidad de promover su discurso sobre el tiempo, potenciado por los padres y madres, de forma que cuando les preguntas si podrían hacer una cosa concreta contestan que "no tienen tiempo", habiéndose convertido esta respuesta en un discurso generalizado, que se está utilizando como excusa/escudo.

Pero lo cierto es que jamás ha habido tanto tiempo libre dentro de las familias como en la actualidad. La jornada de trabajo desde la revolución industrial hasta ahora se ha reducido a un tercio y los horarios escolares (aunque no las exigencias de estudio) son cada vez más cortos. El tiempo de trabajo doméstico ha descendido gracias a las nuevas tecnologías para la conservación de alimentos, los electrodomésticos, los nuevos productos de limpieza, etc.

Hoy, a grandes rasgos, sabemos que los chicos y chicas jóvenes, ya sean estudiantes ya sean trabajadores, tienen desde el viernes por la tarde hasta el lunes por la mañana un tiempo libre que

han de cubrir con sus propias iniciativas y gustos. En estas páginas pretendemos reflejar las diferencias de usos del tiempo que se producen por género entre los y las jóvenes en los momentos de ocio y tiempo libre, sin embargo es necesaria una última aclaración para poder introducirnos en el tema.

La definición de "juventud" o más bien la inclusión de un período de 15 años (15-29 años) dentro del grupo denominado juventud, resulta demasiado amplio porque son precisamente los años en los que se produce una rápida evolución, con fases y cambios muy importantes especialmente en la vida de una mujer, aparte de los más conocidos como matrimonio y maternidad, a los que hasta el momento no se ha concedido demasiada importancia.

Una hipótesis con la que vengo trabajando de antiguo (Aguinaga, 1988 y 1993) reflejada en varias de mis investigaciones, se refiere al proceso de cambio de mentalidad que sufren las mujeres desde el momento que rompen el cordón familiar y escolar hasta que tienen los primeros roces en la convivencia con una persona del otro sexo. En este sentido se pueden definir tres etapas: la del **príncipe azul**, la de equiparación y competición con el varón que podríamos llamar de **compañerismo**, y finalmente la del **conflicto de intereses** que se produce cuando se inicia la convivencia.

En las edades más jóvenes las mujeres son más conservadoras y en cierta medida siguen pensando en el príncipe azul, ligado a un concepto de amor romántico en el que todavía se les sigue socializando. Esta etapa se puede llamar la de la "casa de muñecas" que es vista por las más jóvenes como mansión mágica o Palacio de los Sueños. Es esta una edad en la que claramente predomina la fantasía, fomentada por los adultos, frente a una realidad que no tiene nada que ver con ese mundo de hadas. Existen ciertas revistas del corazón y novelas rosas dirigidas a las más pequeñas que fomentan el romanticismo.

Posteriormente las mujeres de unos pocos años más, tratan de equipararse a sus compañeros para estar a la altura y demostrar que pueden y quieren ser iguales, es cuando comienzan a fumar, cuando

beben alcohol, salen por las noches o se lanzan a ligar, entre otros comportamientos de riesgo aparentemente más "varoniles". Finalmente lo que hace cambiar toda la perspectiva es la propia convivencia donde la igualdad se convierte en una cuestión de supervivencia. En este momento desaparece la idea de romanticismo y aparece la reivindicación con todas sus consecuencias, así las mujeres más reivindicativas son las que se encuentran entre los 25 y los 40 años. La idea de referirse a mujeres jóvenes como las comprendidas entre los 15 y 29 años es por tanto muy complicada, ya que es una etapa demasiado prolongada que se encuentra a su vez dividida en múltiples pequeñas transiciones, cambios y aprendizajes muy importantes y significativos en la vida de una mujer.

A partir de estas reflexiones queremos introducirnos en lo que va a ser el comportamiento real en el tiempo de libre y de ocio de las chicas jóvenes, en comparación con el uso del tiempo libre de los chicos jóvenes. Empezaremos por los usos no convencionales del tiempo libre para posteriormente señalar las diferencia en los tiempos convencionales.

2. Distribución de los tiempos no convencionales

Entre estos tiempos vamos a incluir tramos que nunca han ocupado un papel central en las mujeres, tampoco en los hombres ya que constituye un fenómeno minoritario, pero que existen como tales y que causan más de un quebradero de cabeza a las autoridades competentes y a más de un ciudadano normal. Son principalmente actividades relacionadas con el ocio aunque realmente es posible llevarlas a cabo en cualquier momento, es decir no requieren un momento especial, un espacio de tiempo concreto, nos referimos a beber alcohol y a la comisión de pequeños delitos, si bien muchos de ellos se cometen de noche los fines de semana. Vamos a repasar que sucede por tanto con la bebida, la comisión de pequeños delitos y la noche entre las mujeres.

2.1. Consumo de alcohol

Una de las actividades que está en el ojo del huracán, y bajo minuciosa observación por las características que ha ido adoptando dentro de los y las jóvenes es el consumo de alcohol.

Cuadro 1. Distribución semanal del consumo de alcohol (Media en cc.)

	Lunes/jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Totales	8,7	49,5	65,2	24,3
Varones	11,8	64,0	79,6	31,2
Mujeres	3,8	26,9	42,9	13,7

Fuente: Comas Arnau, D. 1993, p. 117.

Podemos observar cómo las mujeres, entre semana, prácticamente se olvidan del alcohol al tiempo que los hombres consumen aproximadamente 4 veces más, mientras que en el fin de semana cambia el panorama y así los viernes y los domingos se reduce esta diferencia a dos veces y media más de consumo en los hombres. Los sábados se produce un fenómeno diferente ya que proporcionalmente se incrementa el consumo de alcohol entre las mujeres de una forma importante hasta acercarse la diferencia a menos de la mitad. La explicación puede venir de la mano de que el sábado es el día en que a partir de mediodía y hasta mediodía del día siguiente menos ocupaciones formales existen en el ámbito doméstico, menos responsabilidades y menos explicaciones se tienen que dar por levantarse tarde, no comer, etc.

2.2. Violencia callejera

La violencia o los delitos cometidos por los entrevistados no tienen porqué ser actividades de ocio o de tiempo libre pero generalmente se sabe, por los datos que poseen los municipios, que el mobiliario urbano se destruye principalmente los fines de semana y por lo tanto son grupos de amigos y/o amigas en su tiempo

de ocio los que se dedican a destruir el mobiliario. También los robos de coche se han considerado actividad de fin de semana, otras actividades delictivas se pueden distribuir a lo largo de la semana pero parece ser más propicio el fin de semana para la comisión de la mayoría de estos actos.

Cuadro 2. Algunos delitos cometidos por los entrevistados

	Total	Hombres	Mujeres
Pelea	19,5	28,2	10,6
Destruc. mob. público	4,2	6,3	2,0
Robo vehículos	1,5	1,9	0,6
Hurto a amigos	4,1	5,4	2,8
Compraventa drogas	6,9	10,1	3,7
Robo en locales	5,9	8,3	3,5

Fuente: Comas Arnau, D. 1993, p. 87.

Las mujeres declaran participar en delitos un tercio por debajo de lo que lo hacen los varones, pero donde más se atreven es en "hurto a amigos" y donde menos en "peleas callejeras" y en "robos en locales".

2.3. La noche

La noche no es lo mismo para hombres que para mujeres. Tampoco se vive igual dentro de las propias mujeres según edades. Las mujeres jóvenes han de llegar a casa antes que los hombres lo que suele provocar numerosos conflictos familiares. Los padres parecen quedarse más tranquilos cuando una hija tiene ya un novio formal y entonces le permiten otros horarios diferentes a cuando funciona sola con amigas (Aguinaga, Comas, 1991).

Conforme las mujeres van alcanzando las edades superiores del grupo considerado como jóvenes, es decir entre los veinticinco y los veintinueve años aparece un discurso que obviamente supone un

cambio en relación con la etapa reivindicativa de la lucha por el horario de vuelta a casa, hace acto de presencia en su discurso el miedo a ir sola e incluso acompañada de noche: así una mujer de 25 años reconoce que le da miedo ir sola de noche porque hay poca gente, "A veces tengo miedo por la calle" (Instituto de la Mujer, 1995 p,166), otra de 29 años explica que "Si llego a las dos de la mañana, no se me ocurre ir paseando desde el metro a casa. Quizá no me pase nada, pero... Voy en coche o, directamente cojo un taxi"(Instituto de la Mujer, 1995 p.166). Otra de 28 años ni siquiera lo acepta acompañada "A mi ir sola por la noche no me gusta, e incluso cuando voy con mi marido ves según que cosas y... A veces buscas y no encuentras un policía un guardia urbano ni nada ...(Instituto de la Mujer, 1995 p.164) (1).

Nos encontramos por tanto ante un tramo horario, que principalmente los fines de semana, es considerado de ocio y que no significa lo mismo para todas las mujeres, pero que no tiene nada que ver con lo que sucede con los hombres, que una vez alcanzada su autonomía para la vuelta a casa, siempre en edades inferiores a la de las mujeres, nunca se plantearán peligros y riesgos, aunque sean ellos víctimas de delitos (sobre todo robo con intimidación) en mayor grado que las propias mujeres.

3. Distribución de los usos convencionales del tiempo

3.1. Visión General

Hemos visto las diferencias que existen entre chicos y chicas en actividades poco convencionales, pero ahora queremos adentrarnos en las actividades normales que se realizan en la vida cotidiana, los fines de semana, de los y las jóvenes. Llamamos

(1) El trabajo al que hacemos referencia es un trabajo que publicó el Instituto de la Mujer elaborado por el Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona en 1995 que constó de una encuesta y un estudio cualitativo del que se citan las frases textuales.

actividades convencionales a las que desde el primer estudio del tiempo realizado para el INJUVE (Zárraga, 1985), se han mostrado más atractivas y por lo tanto realizadas en mayor medida por los jóvenes. Comenzaremos por la forma de relacionarse.

Cuadro 3. Forma de moverse y de relacionarse de los jóvenes y las jóvenes

	Sexo	
	Hombre	Mujer
Mucho con familia	7,1	12,4
Grupo mismo sexo	13,4	6,6
Grupo amigos/as	36,3	28,3
Con pareja solos o con otras parejas	26,0	36,9
Combino situaciones	15,0	15,2
Apenas salgo	1,9	0,7
NS/NC	0,2	-

Fuente: INJUVE, 1993. Elaboración propia.

Cuando queremos analizar el uso convencional del tiempo libre podemos observar que los planteamientos hombres mujeres son bien diferentes así las mujeres se relacionan más con la familia, con pareja y salen más que los hombres pero menos con grupos del mismo sexo y con pandas de amigos y amigas. En lo que están de acuerdo la misma proporción de chicos y chicas es en combinar situaciones.

A continuación utilizando la misma referencia mostraremos que es lo que efectivamente hicieron el último fin de semana.

Cuadro 4. Actividades del último fin de semana

	Género	
	Hombre	Mujer
Trabajar	19,8	15,3
Ver bastante tele	37,8	37,3
Salir tomar copas	55,2	52,6
Ir a oír música, bailar	49,2	46,6
Estudiar	11,0	10,2
Estar con la familia tranquilo	39,0	50,2
Salir al campo	20,9	16,1
Practicar deporte	34,6	9,8
Participar actividad	2,2	1,3
NS/NC	0,1	-

Fuente: INJUVE, 1993. Elaboración propia.

Resalta notablemente la preferencia de las mujeres de estar con la familia en "plan tranquilo", aunque la actividad preferente en ambos sexos con escasa diferencia es "tomar copas" entendido de una forma genérica ya que como hemos visto, no todas y todos beben en la misma cantidad, asimismo no se confirma que el 52,6% de las chicas y el 55,2% de los chicos tomen alcohol cuando "van de copas" el fin de semana. La televisión equipara también aparentemente a chicos y chicas ya que aparece la misma proporción 37,8% y 37,3%. El resto de actividades bailar, estudiar trabajar e incluso salir al campo podrían ser ítems igualitarios en la medida que se declara realizarlos en la misma proporción. La otra diferencia más significativa, aparte de la ya señalada de la familia, es la práctica del deporte, que es aproximadamente 4 veces superior en los hombres que en las mujeres.

Por último analizamos la correspondencia entre actividad realizada y la que hubiesen preferido realizar los fines de semana.

Cuadro 5. Actividades preferidas los fines de semana

	Género	
	Hombre	Mujer
Salir con amigos de copas	38,5	33,4
Salir con parejas	26,2	38,4
Quedarme en casa	7,1	10,1
Practicar deporte	13,2	3,7
Actividades en la naturaleza	14,7	14,4
NS/NC	0,2	-

Fuente: INJUVE, 1993. Elaboración propia.

Existe una correspondencia entre deseo y actividad realmente realizada, sin embargo las mujeres manifiestan su preferencia por quedarse en casa, una cuestión que llama la atención, debido a que las mujeres salen de casa más que los hombres y sin embargo les gustaría quedarse en casa más que ellos y salir menos.

3.2. Trabajos del hogar y Cuidado de los niños

Los datos, sobre trabajo doméstico y cuidado de los niños, más útiles a efectos de comparación por sexos los encontramos en el texto de Ramón Ramos, **El cronos dividido**, que constituye uno de los trabajos más exhaustivos acerca de la utilización del tiempo que existe en nuestro país. En primer lugar queremos conocer cuál es la dedicación de los hombres y las mujeres a las tareas del hogar, porque ya sabemos que pasa con las personas adultas ¿pero con las y los jóvenes?

Cuadro 6. Medias de tiempo de trabajo doméstico de varones y mujeres según edad y estado civil

	De 14 a 18 años		De 19 a 24 años	
	Solteros	Casados	Solteros	Casados
Varones				
Sábado	0,20	-	0,12	0,36
Domingo	0,10	-	0,11	0,05
Mujeres				
Sábado	1,27	-	1,74	3,38
Domingo	1,06	3,83	1,44	3,28

Fuente: Ramos, R. 1990, p. 114 (2).

Los más jóvenes como es natural no están casados, pero ya desde el inicio se ve que las mujeres colaboran más en los trabajos domésticos, pero en el grupo de edad siguiente y especialmente entre los que ya se han casado las diferencias son notables.

La concepción subjetiva del tiempo impide a muchas mujeres racionalizarlo. Por eso el trabajo del hogar y el cuidado de los niños se convierte en un "continuo" del que a la mujer le resulta muy

(2) Ramos, R. 1990 **Cronos dividido** Ministerio de Asuntos Sociales. Ramón Ramos aborda el análisis del tiempo a partir de tres tipos de datos, en primer lugar aporta la participación, es decir el porcentaje de personas que realiza la actividad, a partir de este dato proporciona dos medias, una sobre el total general entrevistado aunque no participe y la otra media que la efectúa únicamente entre aquellos que participan en la actividad. Para este trabajo, con la media general (genérica) tenemos la base para mostrar las diferencias entre hombres y mujeres (por supuesto en el apartado "participación" y en las "medias específicas" en el trabajo doméstico la diferencia es mucho mayor). Por otro lado hemos de tener en cuenta que los datos de este trabajo vienen agrupados por edades, en grupos que no se corresponden con los que trabaja habitualmente el Instituto de la Juventud., siendo estos 14 a 19 años, 19 a 24 años y el siguiente grupo el va de 25 a 34 años, que ya no se puede utilizar para hablar de "juventud", en este contexto.

difícil escapar. A pesar de que en varios escritos hemos constatado como las mujeres quieren que sus compañeros compartan con ellas las tareas del hogar y el cuidado de los niños (Aguinaga, 1988), y están realmente enfadadas de la falta de colaboración que encuentran en sus hogares, en esta ocasión vamos a dar la vuelta al argumento y analizar que grado de responsabilidad tenemos las propias mujeres de que esto sea así, ¿que procedimientos introducimos para que esto cambie? Hagamos autocrítica para que nos ayude a reflexionar. Si tomamos como ejemplo el cuidado de los niños, a través de la medida objetiva del tiempo realizada por Ramos, los datos son que las mujeres en fines de semana dedican el sábado 2,9 horas y el domingo 3,4 horas mientras que los hombres el sábado 2,4 horas y el domingo 2,1 horas, en este caso es importante tener en cuenta que la participación es el sábado el 34% y el domingo el 28% y los hombres el sábado el 18% y el domingo el 10% (por tanto la diferencia en la media es menor porque la base es mucho mayor), por otro lado en el cualitativo de la investigación ya citada del Instituto de la Mujer se muestra que las mujeres que tienen hijos, en ocasiones revierten su supuesto tiempo libre en el cuidado de estos. En ella una mujer de 29 años declara: "Considero que mi tiempo libre lo dedico al niño, pero es porque me da la gana" (Instituto de la Mujer, 1995, p. 156). Pero en última instancia los hijos son un refugio más gratificante que otras posibles alternativas para la ocupación del tiempo, en primer lugar porque es muy desagradable luchar contra las críticas que culpabilizan a las mujeres por el abandono de sus hijos y en segundo lugar porque dentro de las alternativas externas el conseguir objetivos resulta más difícil para ellas que para los hombres. En lo que se refiere a las mujeres se les exige una lucha permanente porque la tentación de abandono también es permanente y la sociedad todavía no apoya la igualdad (Aguinaga y Comas, 1993).

3.3. Deportes

Las mujeres y el deporte siguen sin ser grandes compañeros de viaje. Se practica entre las mujeres mucho menos deporte que entre los hombres, la proporción en fines de semana es de uno a cuatro a favor de los hombres. Pero la diferencia no se queda ahí sino que el tipo de deporte que se practica es muy diferente, mientras que los hombres practican en primer lugar deportes que se desarrollan en equipo, las mujeres realizan deportes que se pueden hacer en solitario como son la natación, la gimnasia y el ciclismo, salvo las más pequeñas que practican en primer lugar el baloncesto, ya no se repite a ninguna edad ningún tipo de deporte en equipo. Los hombres van dejando los equipos con la edad pero el primer deporte practicado a todas las edades es el fútbol seguido por el baloncesto (INJUVE, 1993).

Si tomamos la encuesta de Juventud de 1993, aunque no tiene la secuencia temporal que estamos tratando (nos referimos a fin de semana), podemos referirnos al deporte pasivo, visto en televisión, leído en prensa, etc. como ocio. Así, el deporte visto en televisión entre los hombres más jóvenes aparece en 2º lugar y para los siguientes grupos de edad en 3º, mientras que el conjunto de las mujeres no menciona el deporte en ninguno de los cinco casos más mencionados, prefieren las películas, los informativos, los musicales, los reportajes, etc. Igualmente el deporte leído en prensa, los hombres de cualquier edad lo sitúan en primer lugar, mientras que las mujeres del grupo más joven (15-19 años) lo sitúan en tercer lugar.

4. Conclusiones

En el final del siglo veinte podemos observar que, al menos en España, a pesar de la coeducación y todos los esfuerzos que se vienen realizando en la lucha por la igualdad de las mujeres siguen apareciendo una serie de diferencias tradicionales:

1. Los deportes son un punto de desencuentro no sólo en su práctica sino en el interés que generan tanto a nivel de programas de radio, televisión o lectura de revistas especializadas.

2. La casa y los hijos introducen el elemento irracional que impide una clara y decidida racionalización del tiempo en las mujeres (cualquier esfuerzo resulta ocioso, por ejemplo en el trabajo del Instituto de la Mujer 1995, una mujer declara poner "su" tiempo libre en rojo en la agenda lo que no impide que quede reducido o desaparezca en función de las actividades "hogar y familia") .

3. Las mujeres son más familiares o de pareja que de amigas o pandas mixtas.

4. Por último las actividades violentas o delitos propiamente dichos son un punto de desencuentro, que se declara en pequeñas proporciones para todos los géneros pero siempre mucho más reducido para el femenino.

No obstante también se producen encuentros entre los que existe más convergencia son:

1. Prácticamente la mitad de los chicos y la mitad de las chicas les gusta *salir de copas*, aunque no beben alcohol por igual.

2. Un tercio de los chicos y de las chicas comparten el gusto por *ver la televisión*, aunque los programas no sean coincidentes.

El tiempo libre diferencia a las mujeres de los hombres más que los aproxima, no obstante, no se puede hablar del tiempo libre de las mujeres sin tener en cuenta las tres etapas etarias fundamentales por las que atraviesa en sus años de juventud. La etapa del príncipe azul, la etapa de equiparación y la etapa del conflicto de intereses. Los propios ritos de paso de las mujeres son actualmente los grandes desconocidos de nuestra sociedad. No existen investigaciones ni trabajos empíricos para poder

demostrar cómo se producen las tres etapas pero qué duda cabe de que al hablar de mujeres jóvenes no podemos englobar a todas en el grupo de quince a veintinueve años como si tratase de un colectivo homogéneo, en estas páginas hemos podido observar las enormes diferencias que separan a los distintos grupos. Esto hace recomendable llevar a cabo investigaciones que nos muestren las peculiaridades de cada uno de los grupos, su definición y sus características. Las investigaciones que hemos citado a lo largo de estas páginas, a pesar de ser muy interesantes, al tener unos objetivos diferentes no nos son útiles para profundizar en las distintas etapas. Pero si queremos eliminar parte de la fricciones, que surgen en la etapa de convivencia a la que hemos llamado "conflicto de intereses" que son de esperar en el futuro tendremos que conocer mejor las fantasías de las de menor edad, sus propios ritos de paso, sus problemas, para que la orientación que reciban durante todo el proceso de socialización se ajuste más a la realidad y sea menos mentirosa. Al mismo tiempo que se eduque a los hombres en compartir los trabajos de la casa y el cuidado de los niños.

Sabemos que en las edades adultas la separación entre los sexos es cada vez más evidente, son más numerosos en todo el mundo desarrollado los hogares unipersonales, lo que significa que la convivencia está en crisis y nos espera un futuro lleno de pactos o de lo contrario podría cumplirse algo que Castells señalaba recientemente como posibilidad "En todas las sociedades, la difusión de la homosexualidad y su práctica abierta no sólo es una expresión de la sexualidad y una ruptura con los tabúes represivos, sino un intento de escapar al conflicto con el otro sexo." (Castells, 1994). Lo que queda justificado en que la cuádruple jornada de la mujer legítima (trabajar por un sueldo, criar a los hijos, ocuparse de la casa y gestionar al marido) la exigencia de "compartir" que es una demanda en el ámbito femenino.

Otro tipo de igualdad como podría ser la igualdad

en la práctica del deporte aunque necesaria no parece tan urgente como la igualdad en la vida cotidiana. Aunque la mujer pueda exigir igualdad, hay aspectos en los que debe de poner también ella de su parte, uno de los más importantes sería realizar una distribución racional de su tiempo y el segundo, en la que ya entra la reivindicación es que el resto de los miembros de la familia la respete.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga Roustan, J.** 1987, *La práctica de la Atención Primaria y su adecuación a la demanda de los usuarios*, Fondo de Investigaciones Sanitarias de la Seguridad Social.
- Aguinaga Roustan, J.** 1996, "La mujer en el cambio familiar y demográfico" en *Las mujeres en la sociedad del siglo XX*, Madrid, UNED.
- Aguinaga Roustan, J. y Comas Arnau, D.** 1993, *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Calleja, J.** 1995, "La negociación doméstica" en *A DISTANCIA* nº de PRIMAVERA.
- Castells, M.** 1994 "Hombres y mujeres", *El País* 15 de julio.
- Comas Arnau, D.** 1993, *Los jóvenes y el uso de Drogas en la España de los Años 90*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- García Ferrando, M.** 1993, *Tiempo libre y actividades Deportivas de la Juventud en España*, Instituto de la Juventud.
- Instituto de la Mujer** 1995, *Las Mujeres y el uso del tiempo*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Izquierdo, J. Río, O. y Rodríguez A.** 1988, *Las desigualdades de las mujeres en el uso del tiempo*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Navarro López, M. y Mateo Rivas, M. J.** 1993, *Informe Juventud en España*, Instituto de la Juventud.
- Navarro López, M. y Val Cid del, C.** 1993, "Ocio y prácticas culturales" en *Informe Juventud en España*, Instituto de la Juventud.
- Ramos, R.** 1990, *Cronos dividido*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Zárraga, J.L.** 1984, *Informe Juventud en España*, Instituto de la Juventud.